



**IÑAKI ANDRÉS, FÉLIX DE CASTRO, IRENE DE PUIG,  
JOSEP LLUÍS MOYA Y ANGÉLICA SÁTIRO. (2005).  
REEVALUAR.**

**LA EVALUACIÓN REFLEXIVA EN LA ESCUELA.**

*Por. Dr. Oscar Blanco Gutiérrez*

**E**sta reciente publicación constituye una interesante propuesta para la evaluación de los aprendizajes en los niveles de Educación Infantil, Primaria y Secundaria . En el mismo se recogen las experiencias del proyecto Filosofía 3/18 realizado en Cataluña y las Islas Baleares (España) que introduce la idea de una evaluación llamada “figuroanalógica”, la cual propone valorar aspectos poco atendidos en el aula como : la participación, la coherencia en el discurso, la capacidad de relacionar, la manera de dirigirse a los demás, la facultad de escuchar y la auto evaluación. Así, la evaluación a partir de figuras muestra el potencial que tiene la analogía como instrumento de conceptualización y de formación del pensamiento. La evaluación “figuroanalógica” no pretende sustituir o excluir otras formas de evaluar, sino que la misma constituye una herramienta para complementar ciertas actividades evaluativas, o para hacer otras en aquellos casos en los cuales no sabemos cuáles estrategia emplear. En el contexto de una nueva cultura en torno a este tema, la evaluación “figuroanalógica” se sitúa en una perspectiva formativa y formadora. Por un lado porque pretende comprender para mejorar y, por otro, porque la participación de los alumnos en el propio proceso es decisivo.

El libro está dividido en dos grandes secciones. La primera sección se aboca a describir la sustentación teórica de la propuesta; comprende el capítulo uno, en el cual se analizan tres aspectos fundamentales: en primer lugar el sentido del término y del acto de evaluar, para lo cual relaciona la evaluación con la valoración y los procesos de pensamiento. Así, el pensamiento cuando evalúa, usa conscientemente unos filtros o criterios dependiendo de la precisión buscada. Por lo tanto evaluar constituye una forma de pensar críticamente, razón para considerarla como un proceso mental exigente y metódico, que exige precisión analítica. Al buscar la comprensión del sentido de evaluar, se persigue saber “cómo se sabe” y entender la mecánica del propio entendimiento. El segundo aspecto aborda la fundamentación de la evaluación ante: a) los retos “antropológico y metafísico”, para ello considera la evaluación en una perspectiva humana, es decir como cuestión inseparable de la actividad del hombre; por tanto, evaluar forma parte de lo que constituye la “humanidad del humano”. Por este motivo, la evaluación no puede tratarse como una perspectiva técnica o de procedimiento pedagógico sino que forma parte del pensamiento es decir de las racionalidades; b) los retos “epistemológico y estético”; explica el texto que tradicionalmente en las instituciones educativas al ser evaluados los aprendizajes, éstos son representados con notas las cuales pretenden reflejar cómo se les ha medido,

estimado y cuantificado. El profesor transforma lo cualitativo en cuantitativo; evaluar de esta manera representa una analogía que utiliza los números como símbolos. Si lo que se pretende es que el alumnado sea sujeto evaluador, ¿por qué no utilizamos imágenes en ese proceso?. El desafío es, que si el alumno es el sujeto-objeto de aprendizaje, sea él mismo quien haga las analogías y que al hacerlas prosiga en el proceso de aprender y conocer; c) el reto “ético”; en este aparte se analiza la evaluación como un acto ético, ya que para aprender a ser un sujeto evaluador, debe estar intrínsecamente vinculada a una buena educación ética. Así, el acto de evaluar puede ser mejor desde la perspectiva de la educación ética si es compartido y dialogado; de esta manera se enriquecen las experiencias individual y colectiva, porque permite la integración de distintas perspectivas y el refuerzo de los elementos comunes del contexto del que forman parte los evaluadores. El tercer aspecto aborda lo concerniente a la evaluación ante los retos: de la infancia y de la práctica. En cuanto a la infancia, la considera una dimensión legítima de la experiencia humana. Según esta idea, todo lo que se pueda decir del ser humano incluye a los niños y la consecuencia pedagógica más importante, es que hay que tratar a los niños como sujetos evaluadores; si la ludicidad (el juego) es un aspecto fundamental que caracteriza a esta etapa del desarrollo, el mismo no debe quedar desatendido. Este motivo lleva a trasladar la ludicidad más allá de la infancia, ya que de esta manera se propicia el desarrollo de la imaginación, del lenguaje, del pensamiento, de la memoria, de la creatividad, de la expresión y de la concentración. Respecto al reto de la evaluación frente a la práctica, destaca que la propuesta nace de la práctica y ha sido ensayada a diferentes niveles utilizando símbolos e imágenes artísticas de sentido cultural relevante, de manera que se puedan hacer comparaciones, establecer relaciones y percibir semejanzas y diferencias. La segunda sección del libro, se refiere a la puesta en práctica de la evaluación “figuroanalógica” desde el aula, y comienza por presentar capítulos en los que explican algunas figuras y representaciones apropiadas, de acuerdo a: la edad de los alumnos y alumnas, de cómo evaluar en la educación infantil, en la educación primaria, en la educación secundaria, en la formación del profesorado; asimismo, aborda cómo se aplica esta propuesta en diferentes ámbitos curriculares de la educación primaria. Entre las actividades que contempla la propuesta destacan: utilizar imágenes de parejas bailando, para determinar el ritmo del grupo; presentar fotografías con imágenes para estudiar el pensamiento colectivo; presentar imágenes de las estaciones del año para la determinación del ambiente del aula; caras con distintas expresiones, y diferentes tipos de animales para realizar analogías con nuestro desempeño en clase. En fin, el libro presenta una variedad de ejercicios para que los docentes los analicen, adapten y apliquen como parte de su estrategia evaluativa con sus alumnos.

Prof. Oscar Blanco Gutiérrez